

SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE JESUCRISTO; 2014 – CICLO “A”

Celebramos hoy el don inmenso de la Eucaristía

La Iglesia celebra hoy por toda la tierra y también en nuestros pueblos y ciudades la solemnidad del “Cuerpo y la Sangre de Cristo”.

Agradezcamos este regalo del Señor

En cada una de nuestras asambleas litúrgicas, nos reunidos en torno a la Mesa de la Palabra de Dios y en torno a la Mesa de la Eucaristía en la que el Señor nos ofrece su Cuerpo y su Sangre para que, recibéndolos dignamente, estemos unidos a él y entre nosotros.

Acojamos al Señor que nos da fortaleza en nuestras debilidades, que nos vivifica en nuestras caídas, que restablece la comunión entre nosotros que a veces andamos divididos...

“¡Oh banquete precioso y admirable, banquete saludable y lleno de toda suavidad! ¿Qué puede haber, en efecto, de más precioso que este banquete en el cual no se nos ofrece, para comer, la carne de becerros o de machos cabríos, como se hacía antiguamente, bajo la ley, sino al mismo Cristo, verdadero Dios?

No hay ningún sacramento más saludable que éste, pues por él se borran los pecados, se aumentan las virtudes y se nutre el alma con la abundancia de todos los dones espirituales. Se ofrece en la Iglesia por los vivos y por los difuntos, para que a todos aproveche, ya que ha sido establecido para la salvación de todos” (Santo Tomás de Aquino).

Hoy es el día de la Caridad

Además del anuncio y de la celebración de la fe cristiana, todos los miembros de la Iglesia somos llamados a vivir la caridad con el prójimo. Es una consecuencia ineludible de la fe que hace visible su arraigo en nuestra vida y que brota de la conciencia de que somos hijos del mismo Dios y, por tanto, hermanos unos de otros.

Celebrar la Eucaristía con autenticidad nos exige ir a las periferias geográficas y existenciales y poner la mesa entre los empobrecidos, los marginados, los excluidos, los descartados...

La campaña de “Caritas” “vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir” nos invita a celebrar la caridad y la esperanza desde quienes hoy encarnan en su propia vida estos valores, a través de su compromiso y la radicalidad de su fe, y construyen espacios de esperanza junto con las personas más vulnerables de nuestra sociedad.

La Iglesia Católica hoy y aquí

“La Iglesia católica tiene en nuestra tierra una larga historia. Durante siglos, en cada pueblo y ciudad de España, se ha anunciado el Evangelio, se ha celebrado la fe en la Eucaristía y en los Sacramentos y se ha vivido la caridad, reconociendo por supuesto limitaciones y deficiencias.

“Esta triple actividad se mantiene hasta nuestros días con un compromiso sincero y permanente por el bien común de todos, creyentes o no creyentes.

“Con el servicio, que nos enseña Jesucristo, los cristianos tenemos la esperanza de contribuir a una sociedad más justa y más humana que brota del Evangelio y que fructifica en tantos testimonios de entrega y amor a lo largo y ancho de nuestro país.

“Todo ello se realiza fundamentalmente con el esfuerzo y la entrega generosa de millones de españoles que, con su tiempo o con sus bienes, contribuyen a la misión de la Iglesia, conscientes de que ello es también una aportación al bien de la sociedad” (Mons. Ricardo Blázquez; junio de 2014)

“El trato de amor al prójimo busca recordar a todos la dignidad de cada persona, incluso en los momentos de mayor desvalimiento, fruto de las situaciones de crisis social y económica frecuentes en nuestro entorno. En cada detalle de caridad se hace visible el sello propio del actuar cristiano”.

“La labor social y asistencial de las diócesis, parroquias y de otras instituciones eclesiales que atienden a los más desprotegidos, facilita el conocimiento del verdadero rostro de la Iglesia a muchas personas de nuestra sociedad que lo desconocen”.

“Todos estamos llamados a salir de la propia comodidad y a atrevernos a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (Francisco, “Evangelii Gaudium”, n.20).

“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado” (Mt.28,19-20).

“Os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt.154,40).

“Cristo actúa ahora por medio de los sacramentos, instituidos por él para comunicar su gracia. Los sacramentos son signos sensibles (palabras y acciones), accesibles a nuestra humanidad actual” (Catecismo de la Iglesia Católica, n.1084).

1.- Las Lecturas

* **Libro del Deuteronomio 8,2-3. 14b-16a.** Dios alimentó con el maná al pueblo hebreo mientras caminaba por el desierto hacia la Tierra prometida.

* **Salmo responsorial 147.** Glorifica al Señor, Jerusalén, porque te ha dado la paz, la seguridad, la revelación divina. Glorifiquemos nosotros al Señor que nos ha dado el bien más grande: su Hijo Jesucristo.

* **Primera Carta de San Pablo a los Corintios 10,16-17.** El pan es uno y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo porque todos comemos del mismo pan.

* **Evangelio según San Juan 6,51-58.** El maná prefiguraba el pan bajado del cielo. Cristo no solo nos habla y enseña, sino también se nos da a sí mismo en alimento para la vida eterna. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. Quien come de este pan vive para siempre

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Participemos en la Eucaristía y comulguemos con reverencia y dignidad

Las profecías y los signos del Antiguo Testamento se cumplen en la Eucaristía. El maná del desierto con el que Dios alimentó a su pueblo durante su caminar por el desierto hacia la Tierra Prometida se ha convertido en el pan bajado del cielo: el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo.

Saciamos nuestra sed y nuestra hambre de felicidad en la Eucaristía porque nos ha dicho el Señor: “mi carne es el verdadero alimento, y mi sangre es la verdadera bebida”.

No vayamos a lugares que nuestro mundo ofrece porque en ellos no saciaremos nuestra hambre ni apagaremos nuestra sed de felicidad.

Todos necesitamos acercarnos a esta mesa eucarística que el Señor nos ofrece a través del sacerdote:

- los débiles para que el Señor fortalezca su debilidad
- los pobres para que el Señor sacie su hambre y necesidad
- los afligidos para que el Señor limpie sus lágrimas de dolor
- los que han perdido la esperanza para que el Señor la restablezca en ellos.
- los que viven angustiados y atribulados para que el Señor les dé la paz que necesitan.

- los tentados para que el Señor les dé la fuerza para vencer la tentación.
- los que se cansan en el camino del evangelio para que el Señor les ayude a perseverar en la fe
- los que se sienten sin fuerzas para ser fieles en el seguimiento de Jesucristo y en el servicio a los necesitados, para que el Señor les anime y levante sus ánimos...

Pensemos un poco en estos momentos:

- ¿Participamos en la Eucaristía de forma consciente, activa y fructuosa?
- ¿Prestamos la debida atención a la Palabra de Dios que es proclamada y explicada en la Santa Misa?
- ¿Comulgamos con frecuencia?
- ¿Preparamos bien nuestra comunión? ¿Damos gracias al Señor?
- ¿Nos dejamos llevar de la rutina, de la inercia... en nuestras celebraciones y comuniones?
- ¿Sentimos necesidad de comulgar?

2.2.- Un solo pan, un solo cuerpo por la comunión en el Cuerpo de Cristo

Ha sido proclamada en la segunda lectura de esta Misa la enseñanza de San Pablo: “porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan”.

El pan que partimos es la comunión con el Cuerpo de Cristo. No acudamos a la mesa de los ídolos de este mundo

La Eucaristía hace de todos los que en ella participan un solo cuerpo. Una maravilla de la gracia de Dios. Por eso puede decir San Pablo: “ya no hay judío ni gentil, sabio ni ignorante... Todos sois uno en Cristo Jesús”.

Cada uno ha recibido del Espíritu Santo un don, un carisma o un ministerio para “común utilidad”, para “edificación de la comunidad”, para “la misión evangelizadora”, para “la edificación de los santos”...

Facilemos la incorporación y participación de todos en la vida y misión de la Iglesia desde el don, carisma o ministerio que haya recibido y siempre en comunión eclesial... Discernamos bien los carismas y abramos espacios de comunión y participación a todos en la Iglesia....

No vivamos de espaldas unos a los otros. Desterremos para siempre el odio y la venganza, la guerra y la violencia, el hambre y la exclusión. Construyamos la civilización del amor, y excluyamos para

siempre la cultura del descarte, de la marginación... Fortalezcamos los vínculos que nos unen y no lo que pueda separarnos.

La Eucaristía dignamente participada hace de los que somos muchos una familia de hijos de Dios en el Hijo Jesucristo, de hermanos en el Hermano Universal Jesucristo, de servidores en el Servidor por excelencia que es Jesucristo.

Preguntémonos

* La comunión eclesial: ¿Cómo vivimos la comunión eclesial?

* El Sínodo diocesano. ¿Acogemos la llamada que nos hace nuestro Obispo a participar en los trabajos del Sínodo que ha convocado? ¿Facilito a los demás que participen en el Sínodo? ¿Les ayudo a que se comprometan en los trabajos del Sínodo?

* Organismos eclesiales de comunión y de participación. ¿Están instituidos estos organismos en nuestras parroquias? ¿Cómo funcionan en nuestras parroquias los organismos de comunión y participación: Consejo de Pastoral, Junta Económica, Caritas, Otras Asociaciones...?

* La comunión fraterna. ¿Cómo nos tratamos y nos llevamos unos y otros...a nivel parroquial, arciprestal, diocesano...?

2.3.- La Eucaristía nos exige compartir nuestro pan con los Pobres.

Jesús se ha hecho “pan partido” para poder compartirse con los demás. Jesús ha entregado su Cuerpo y ha derramado su Sangre por la salvación de todos los seres humanos.

Al comulgar con este Cuerpo entregado y con esta Sangre derramada, también nosotros debemos entregar nuestra vida y derramar nuestra sangre por todos. Al comulgar en su vida nos debemos ver y entender como enviados por Él para luchar por la vida de nuestros hermanos, como el mismo Cristo fue enviado por el Padre para dar la vida al mundo y salvar a la humanidad. Digamos, por tanto, que la participación en la Eucaristía nos impide evadirnos del sufrimiento humano y mostrarnos indiferentes ante el clamor de los pobres....

San Pablo lo dijo con toda claridad a los cristianos de Corinto que no atendían a los pobres, y les dijo: “Eso no es comer la Cena del Señor” (ICort.11,20).

Dando por supuesto que Caritas está establecida en todas y en cada una de las Parroquias, debemos preguntarnos:

* ¿Cómo funciona Caritas?

* ¿Qué problemas tiene?

* ¿Cómo vamos resolviendo esos problemas?

2.4.- La Eucaristía, prenda de la Vida Eterna

No olvidemos que la Eucaristía es prenda de la Vida eterna.

Cuando participamos en la Eucaristía formamos una comunidad que manifiesta su esperanza de eternidad.

“¡Dichosos los invitados a la Cena del Señor!”

Terminamos. Unidos en la oración.

Cáceres. 16 de junio de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz

III

EN TORNO AL SÍNODO DIOCESANO “Nueva etapa evangelizadora”

El lema de nuestro Sínodo Diocesano comienza con estas palabras tomadas de la “*Evangelii Gaudium*” del Papa Francisco que nos preside en la caridad a todos. Estas son las palabras del Santo Padre: “En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (EG n.1).

San Juan Pablo II nos exhortó vivamente a poner en marcha y realizar “la Nueva Evangelización” de la que tan necesitados estaban los países de antigua cristiandad como Europa donde se estaba produciendo lo que él llamaba “una apostasía silenciosa”. Nos dijo además que esta nueva evangelización ha de ser realizada “con nuevo ardor, con nuevas expresiones, con nuevos métodos”. Esta llamada llegó al corazón de todos y se hizo presente en Planes Pastorales de la Conferencia Episcopal Española, y en los de nuestra Diócesis de Coria-Cáceres, así como en las programaciones pastorales parroquiales, arciprestales...

El Papa Francisco nos llama y nos invita ahora a emprender “una nueva etapa evangelizadora” que esté marcada por la alegría. El mismo papa nos indica y señala los caminos que la iglesia ha de recorrer en los próximos años.

Digamos unas pocas palabras sobre esta “nueva etapa evangelizadora”.

* Esta nueva etapa ha de ser fiel a aquellas palabras de Pablo VI que decía: “No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (EN 22).

* El rasgo con el que “está marcada esta nueva etapa de la evangelización es la alegría”. Les invito a leer y meditar los tres primeros números de la Exhortación del Papa Francisco. No nos dejemos llevar ni por el pesimismo ni por la amargura; no nos dejemos atrapar ni por la tristeza ni por el desaliento en nuestra acción pastoral...” El Papa cita unas palabras de Pablo VI que dijo: “Nadie queda excluido de la alegría aportada por el Señor” (Pablo VI; *Gaudete in Domino*”, 22) (EG 3). Renovemos, pues, nuestro encuentro personal con Jesucristo, a quien debemos anunciar y que es la fuente de nuestra alegría.

Florentino Muñoz Muñoz

COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL

Festividad del Corpus Christi, día de la Caridad

(22 de junio de 2014)

CONSTRUYENDO ESPACIOS DE ESPERANZA

La fiesta del Corpus Christi nos invita a entrar en el misterio de la Eucaristía, "misterio que se convierte en el factor renovador de la historia y de todo el cosmos. En efecto, la institución de la Eucaristía muestra cómo aquella muerte, de por sí violenta y absurda, se ha transformado en Jesús en un supremo acto de amor y de liberación definitiva del mal para la humanidad"[1].

La Eucaristía, sacramento del amor, aviva en nosotros la conciencia de que donde hay amor brilla también la esperanza, pues allí donde el ser humano se siente amado, experimenta la salvación de Dios y descubre que es posible la esperanza.[2]

Desde este misterio de amor y de esperanza, que es la Eucaristía, los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social invitamos a todos los cristianos, y de manera especial a cuantos trabajáis en la acción caritativa y social, a abrir los ojos al sufrimiento de nuestros hermanos más pobres, a escuchar el clamor de los pueblos que padecen hambre y a construir juntos espacios de esperanza.

Miremos la realidad desde los pobres

«He visto la opresión de mi pueblo» (Ex 3,7), dice Dios. La caridad comienza por abrir los ojos a la realidad, pero la realidad se puede mirar y valorar de diferentes maneras. Podemos ver la realidad desde el beneficio de las grandes empresas, desde el fluir de los préstamos bancarios, desde los intereses del mercado, desde la reducción del déficit y los resultados macroeconómicos o podemos leer la realidad desde el número de los parados, desde los desechados por el sistema, desde las rentas mínimas, desde los índices de pobreza, desde los recortes de los derechos sociales.

Nosotros queremos ver la realidad con los ojos de Dios, desde el lado de los pobres, como nos pide también el Papa Francisco.[3] Una mirada así, desde la realidad y los derechos de los pobres, nos permite señalar algunos indicadores verdaderamente preocupantes:

- Tras más de seis años de crisis, las personas que no padecen ningún tipo de exclusión social se han convertido en una estricta minoría.
- La fractura social entre aquellos que se encuentran en la franja de integración y los que se encuentran en situación de exclusión se amplía, llegando un sector de la población a una situación insostenible.
- Entre ambos grupos, unas clases medias que decrecen y transitan, en buena parte, hacia espacios de exclusión.
- Los datos más recientes de algunos estudios sociales[4] y la experiencia de nuestras Cáritas, nos hacen sentir una gran preocupación por el aumento progresivo de la desigualdad, por la reducción de los servicios sociales, por las dificultades para acceder a la vivienda, por la bajada en el nivel medio de la renta, por el índice creciente de la pobreza infantil.

Escuchemos el clamor de los pueblos

Nuestro Dios, que tiene ojos abiertos para ver, tiene también oídos atentos para escuchar a su pueblo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores, conozco sus sufrimientos» (Ex 3,7). Y hoy hemos de escuchar «el clamor de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra» (EG n. 190) que no solo tienen derecho a la comida o a un decoroso sustento, sino también a otros bienes que les permitan vivir con dignidad, lo que implica educación, acceso al cuidado de la salud, acceso al trabajo y a otros medios de desarrollo[5].

Esta es la llamada que nos hace Caritas Internationalis en su campaña “*Una sola familia, alimentos para todos*”, que queremos acoger y secundar también en el Día de la Caridad. No podemos olvidar que, según la FAO, hay más de 845 millones de personas con hambre crónica en el mundo, lo que constituye un verdadero motivo de escándalo, pues sabemos que existe alimento suficiente para todos y que el hambre se debe a la mala distribución de los bienes y de la renta, problema que se agrava con la práctica generalizada del derroche y el desperdicio de alimentos.[6]

Generemos espacios de esperanza

Ante el sufrimiento de los pobres y el clamor de los pueblos, no podemos quedar inactivos ni sumidos en la indiferencia y el desaliento. Las

palabras de Jesús: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía” (Lc,19) son una invitación a hacernos don, alimento, esperanza para los pobres. Así nos lo recuerda el Papa Francisco: «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad: esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo» (EG n.187)

Ser instrumentos de liberación y promoción de los pobres, significa hoy –según nos dice Cáritas en su Campaña- construir espacios que sean germen de un futuro distinto y generen esperanza. Y generamos espacios de esperanza en medio de una sociedad asfixiada por la crisis:

- Cuando respondemos con gestos sencillos y cotidianos de solidaridad ante las necesidades de los hermanos y cambiamos nuestros hábitos alimentarios evitando el desperdicio de alimentos.
- Cuando reconocemos la función social de la propiedad, el destino universal de los bienes y defendemos los derechos de los más pobres aún a costa de renunciar los más favorecidos a algunos de sus derechos.
- Cuando creamos una nueva mentalidad que nos lleva a pensar en términos de comunidad y a dar prioridad a la vida de todos sobre la apropiación indebida de los bienes por parte de algunos.
- Cuando contribuimos a una economía al servicio del ser humano, no del dinero y el mercado, y rechazamos y denunciemos la economía de la exclusión y del descarte que mata.
- Cuando apostamos por los más débiles, promovemos el desarrollo integral de los pobres y cooperamos para resolver las causas estructurales de la pobreza.

Con esta campaña Cáritas quiere ayudarnos a tomar conciencia del gran papel que jugamos cada persona, cada familia, cada comunidad, en este momento de la historia. Es una invitación a construir espacios de vida, de novedad, de justicia, de fraternidad, para restaurar los derechos de todas aquellas personas que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad.

Por eso, con palabras de Francisco os decimos: «no os dejéis robar la esperanza». Desde el misterio de la Eucaristía, vida entregada para la vida del mundo, os animamos aquí y ahora, en este momento de nuestra historia, a mirar la realidad desde los pobres, a escuchar su clamor y a generar cada día pequeños espacios de esperanza.

Madrid, 15 de mayo de 2014

Comisión Episcopal de Pastoral Social

- [1] BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, 10.
- [2] Cfr. Mt 26, 26-28; Jn 15,3; 1Cor 10,17; 11, 17-34; Cfr. Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, n. 59.
- [3] Cfr. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 187-192. En adelante EG.
- [4] Nos referimos a los datos de Eurostat (2013) y al estudio “Análisis y Perspectivas 2014” de la Fundación FOESSA, publicado el 27 de marzo de 2014 bajo el título “Pobreza y Cohesión Social”.
- [5] Cfr. FRANCISCO, Exhortación *Evangelii Gaudium*, 192.
- [6] Cfr. FRANCISCO, Exhortación *Evangelii Gaudium*, 191.

“CARITAS”

Los proyectos de Cáritas, zonas liberadas para recuperar derechos y dignidad

Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir

Cáritas genera esperanza haciendo realidad, a través de sus proyectos, **auténticas zonas liberadas** para recuperar los derechos y la dignidad de las personas, desde lo sencillo y lo cotidiano, desde la fidelidad a un Dios Padre de toda la Creación, que se conmueve con los más débiles y pequeños, y anuncia caminos nuevos de solidaridad, fraternidad y esperanza.

A lo largo de los próximos días, cada una de las 70 Cáritas Diocesanas del país van a desarrollar una intensa actividad de información y sensibilización públicas para dar a conocer los objetivos de la **campana anual del Día de Caridad**, rendir cuentas de la actividad desarrollada a lo largo del año para acompañar a las personas en situación más precaria y recabar el apoyo económico de los donantes privados con esas acciones.

Dentro de esos actos, tendrá un protagonismo especial la lectura del **manifiesto de la campana** que se han editado con motivo del Corpus Christi.

Manifiesto de campana

Son muchas cosas las que oscurecen la esperanza de multitud de personas en nuestra sociedad: el paro, la pobreza, la pérdida de derechos, la falta de ayudas, la exclusión, el desamparo, la falta de futuro...

Desde Cáritas queremos animar a construir y potenciar lo comunitario, porque éste es el único camino de humanización y de esperanza para incidir en todo aquello que atenta contra los derechos de las personas. Construir comunidades, grupos humanos solidarios, donde todos están vinculados los unos a los otros, porque sienten que la suerte que pueda correr su prójimo es su misma suerte; lo que a él le ocurre, a mí me ocurre. (Cfr. Hch 4,32-35)

Son ya muchas las personas y grupos que están comprometidos con el bien de su prójimo. Gracias a ellos, otro mundo nuevo ya está abriéndose paso aquí y ahora. Ellos son signos de esperanza.

Desde Cáritas queremos proponer a la ciudadanía y a todos los que estamos aquí, hacer posible que nuestras comunidades y grupos sean lugares de acogida y fraternidad, donde las personas sean capaces de vivir y convivir juntas, donde seamos capaces de crear espacios comunitarios, solidarios y proféticos que hagan realidad otro mundo posible, otra forma de relacionarse y convivir desde valores como la generosidad, la solidaridad, el espíritu de cooperación y participación, la justicia y la gratuidad. Una comunidad, un grupo humano, que viva y conviva así, será una comunidad de esperanza contagiosa de Esperanza.

Es tiempo de caridad, te invitamos a participar con nosotros y hacer posible hoy la esperanza:

- **Cambia tu mirada de la realidad.** Busca y descubre en horizontes cercanos las capacidades de las personas que están a tu alrededor, los tesoros escondidos en las personas vulnerables, en las que están al margen. Pon tus capacidades en movimiento, actúa.
- **Tú puedes ser motor de oportunidades** para ti y para otros. No esperes que otros cambien las reglas de juego. Movilízate, despiértate, súmate y participa haciendo tuya la esperanza de quienes anhelan tener un espacio humano y digno en la sociedad.
- **Reinventar, recrear, recuperar...**no esperes más. Vive con sencillez y construye junto con otros esperanza, para hacer posible nuevos espacios comunes de vida, de benevolencia, de justicia y de solidaridad.